

# EL SER HUMANO Y LO VALIOSO DEL SER

HUMAN BEINGS AND THE VALUE OF A BEING

O SER HUMANO E O VALIOSO DO SER



HILDA SANABRIA\*  
hjsanabria@hotmail.com  
Universidad Pedagógica Experimental  
Libertador, Maracay,  
Edo. Aragua,  
Venezuela

Fecha de recepción: 16 de marzo de 2009  
Fecha de aceptación: 03 de noviembre de 2009

## Resumen

El ser humano desde los inicios de la humanidad ha coexistido con elementos considerados como valiosos: el bien, el mal, la belleza, la felicidad, la verdad; lo que ha variado a través del tiempo y de los cambios sociohistóricos, son los criterios con los cuales se les da “valor” a dichos elementos, es decir, depende del propio ser a partir de su contexto social y de los principios presentes en su vida, el actuar posterior, en el que se reflejarán virtudes particulares. Es así como en el presente ensayo producto de un análisis cualitativo doctoral, se presentan tres momentos claves, uno de ellos corresponde al inicio, donde a partir de ideas axiológicas relacionadas con la existencialidad del ser, se abordan aspectos como: principios, valores y virtudes. En un segundo momento correspondiente al desarrollo, se presentan los escenarios responsables hoy día del cultivo y desarrollo de valores, a saber: la familia y escuela, pues dependerán de esas bases el buen desenvolvimiento social del ser humano y la apropiada toma de decisiones ante las diversas elecciones que ha de realizar; elecciones individuales que dan vida a la narrativa en su último momento; concluyendo en un tercer momento, que si el ser humano se encuentra asistido de principios y valores bien fundamentados, reflejará decisiones o elecciones virtuosas que contribuyan a un bienestar individual y colectivo.

**Palabras clave:** ser humano, principios, valores, virtudes.

## Abstract

*To talk of human values entails accepting humans as the supreme value among all human realities and wondering if the “world of values” can function as a guide for humanity in its aspirations of peace and fraternity; it can also serve as guide for humans in their desire of self-realization and improvement. The lack of a value system and its corresponding principles that are well defined, felt, and accepted will place human beings in an undefined and existential void that will leave them to the will of external criteria and norms. This means there will be no evidence of their own virtue, which is a product of cultivated values and principles. This article is a product of a doctoral qualitative analysis, where, beginning with the categories related to an axiological dimension, i.e. PE “educator profile” and RACEI “portrait of students aspiring to study holistic education”, a fascinating approximation to the value of a being shall be given.*

**Keywords:** Human beings, principles, values, virtue.

## Resumo

*Falar de valores humanos significa aceitar o homem como o supremo valor entre todas as realidades humanas, e se o “mundo dos valores” poder servir de guia para a humanidade nas suas aspirações de paz e fraternidade, devem servir também de guia para o ser humano nos seus desejos de auto-realização e aperfeiçoamento. A carência dum sistema de valores e seus correspondentes princípios, bem definido, sentido e aceito instalará o homem numa indefinição e vazio existencial que o deixará nas mãos de critérios e pautas estranhos, ou seja, não se evidenciarão virtudes próprias, produto duns princípios e valores cultivados. Este ensaio é produto duma análise qualitativa doutoral, onde baseado em categorias relacionadas com a dimensão axiológica: PE “Perfil do Educador” e RACEI “Retrato do Aspirante à carreira Educação Integral”, realizar-se-á uma aproximação fascinante ao valioso do Ser.*

**Palavras chave:** ser humano, princípios, valores, virtudes.



iccone German narra la historia de un hombre que, contando con su inmensa riqueza e impulsado por su infinita ambición, quiso comprar todo lo que estaba a su alcance.

Después de llenar sus numerosas casas de muebles, automóviles, joyas y ropas, resolvió comprar otras cosas.

Compró la ética y la moral, y en este momento fue creada la corrupción. Compró la solidaridad y la generosidad, y entonces se creó la indiferencia.

Compró la justicia y sus leyes, y nació inmediatamente la impunidad. Compró el amor y los sentimientos, y surgieron el dolor y el remordimiento.

El hombre más poderoso del mundo compró todos los bienes materiales que quería poseer y todos los valores que deseaba dominar. Hasta que un día, ya embriagado por tanto poder, resolvió comprarse a sí mismo. A pesar de todo el dinero, no consiguió realizar su intento. Entonces, a partir de aquel momento se creó en la conciencia de la Tierra un único bien al que ninguna persona puede colocar un precio: su propio valor. (Paulo Coelho, 2001)

El escrito anterior encierra moralejas de gran importancia, una de ellas, que el dinero puede comprar la mayoría de los bienes materiales que se deseen, así como ciertos valores, transformándolos de inmediato en antivaleores, pero no puede comprar lo único que el ser humano no ha de cuantificar: su valor como ser. Valor que permite al ser humano, conocer lo humano del ser y generar un ambiente distinto, humanizado, que no gire sólo en función de lo material, sino donde lo espiritual sea tomado

en cuenta y valorado, así como lo biológico y psicológico, dimensiones presentes en todo hombre y que dan un matiz particular a la sociedad, de no existir estas ópticas o dimensiones que dan vida a lo humano del ser, se viviría en un ambiente mecánico, robotizado, carente de valores, principios, virtudes, en fin, en un caos.

El ser humano es un ser enigmático, el cual se puede ver, contemplar y conocer desde diversas ópticas o dimensiones como: lo espiritual, lo biológico, lo psicológico, proporcionando al hombre basamentos sólidos para desenvolverse en lo sociológico, donde dadas las características de un sistema social, interretroactúan multiplicidad de elementos, y será de la solidez que posean las dimensiones mencionadas que se evidencie cuán humano sea un ser.

El bien y el mal, surgen producto de la multiplicidad de elementos que coexisten en un sistema social, en que el ser humano ha de actuar con inteligencia y sabiduría para reconocer ambos extremos y dependiendo de la circunstancia saber como actuar, ¡nada fácil! si existe carencia de basamentos. Ahora bien, si el hombre se encuentra asistido espiritual y psicológicamente, conociendo lo biológico de su ser, podrá desenvolverse en la sociedad reconociendo y decidiendo entre el bien y el mal. Al respecto, Savater (2003), plantea: “Si elegir lo bueno es afirmar y reforzar lo que somos, exaltar nuestra condición en su complejidad y aun buscarle nuevas posibilidades, la opción por lo malo supondrá desmentirnos, disminuirnos y mutilarnos voluntariamente, rebelarnos contra lo que somos y quienes somos.” (p. 67).

El planteamiento presente en la cita anterior constituye una dialéctica posible de asimilar si el ser humano conoce y reconoce su ser, es decir ¿qué somos?, y ¿quiénes somos?, interrogantes que al plantearse al hombre, consigue respuestas en escenarios ya vividos, principalmente en la familia y en la escuela. Ambos escenarios son los promotores de principios, valores y virtudes, producto del conocimiento y reconocimiento que posean los responsables (padres) en lo espiritual, lo biológico y lo psicológico del ser humano, de allí que existan tantas variantes al momento de la transmisión de la tríada mencionada, si socialmente existen parámetros semejantes para todos. Situación que hoy se agudiza más cuando existe una vertiginosa competencia social por un vivir orientado al tener/poseer y no al ser, sin percatarse de que “... El hombre orientado al tener anda siempre con muletas, no con sus pies...” (Fromm, 1991, p. 157). Muletas que impiden destacar lo humano del ser, acentuándose el caos, la deshumanización, el mal, en fin, una crisis denominada “crisis de valores”, sin permitir el nacimiento, crecimiento y multiplicación de lo valioso del ser.

El presente constructo surge de la interacción con informantes quienes alarmados, comentan la decadencia



existente en materia de valores, comentario común entre todos, que impulsa a aplicar la prospectiva para aproximarse en teoría a la temática y contar con argumentos que lleven a una dialéctica posterior.

Conviene destacar que es sólo una aproximación a través de planteamientos diversos relacionados con la dimensión axiológica, pues su profundidad y amplitud, invitan al desarrollo de estudios particulares relacionados con la temática.

En un primer momento, se definirán los valores desde diversas ópticas bibliográficas y se presentarán ideas para captar las diferencias entre principios, valores y virtudes, tríada pensada como igual, pero que tiene connotaciones distintas que se han de conocer y tener presentes. Posteriormente se reconocerán los roles de la familia y de la escuela como escenarios promotores de valores, mencionando en ambos casos algunos valores que se han de cultivar en cada escenario, la diferenciación que se hará entre unos y otros no limita su desarrollo en el escenario contrario al que se presente o en ambos, es sólo una forma de presentación.

Y por último se reflexionará en función de las diversas elecciones a las cuales se enfrenta todo ser humano y el valor implícito que esto amerita, es decir, el valor de elegir, entre ellas, el elegir una profesión que implica en ese momento y para la vida futura: elegir la verdad, el placer, la educación cívica, la política, la humanidad y lo contingente ¡Qué compromiso, cierto!, es por ello que el ser humano, en condición de aspirante, alumno, madre, padre, hija, hijo... ha de conocer y valorar lo valioso del ser.

Los valores constituyen una elección individual y son el motor de la personalidad del ser. Ríos (2004), expresa:

*Los valores son creencias que una persona, una familia, una comunidad o, en general, los habitantes de un país consideran como cualidades estimables y provechosas, ejemplos de ellos son: el sentido de la cooperación, la amistad, la responsabilidad, el compañerismo y la honestidad. (p. 5).*

Creencias, palabra que emplea el autor para definir a los valores, los cuales según él, se adquieren durante el proceso de socialización y el niño los va descubriendo por medio del juego. Se relacionan con las actitudes que demuestre la persona, ya que su comportamiento va en correspondencia con aquello que valora.

Ramos (2004), plantea: “Los valores son expresiones de la vida. Son lo que mueve el corazón a obrar. Dan sentido a la existencia y configuran la personalidad...” (p. 91). Expresiones que dan forma a la personalidad del

ser, teniendo claro que “todo lo que vale, existe, pero no todo lo que existe vale”, de allí el porqué son una elección individual. La Web como medio de información presenta las siguientes definiciones: “Entidades socio-culturales de construcción subjetiva originada en las redes relacionales de la persona con el ambiente, que se socializan y se internalizan con rechazo o aceptación relativa, según las características históricas culturales” (p. 1).

La fundamentación ontológica de los valores no descarta de ninguna manera el hecho de que son valores en relación con el hombre, con un sujeto histórico que evoluciona con la sociedad. Por ello los valores tienen carácter dinámico; no son formulaciones intemporales, sino que deben ser continuamente reformulados, replanteados e, incluso, creados. “Principios normativos que presiden y regulan el comportamiento de las personas ante cualquier situación. Ejercen una fuerte influencia en las actitudes de las personas.” (p. 1). El Círculo de Lectores (1976), define el valor como una “Cualidad o conjunto de cualidades de una persona o cosa, en cuya virtud es apreciada...” (p. 6006). Yarce (2004), expone:

*El valor es un bien descubierto y elegido libre y conscientemente – es decir, presente a la actividad espiritual del hombre–, que busca ser realizado por él (y reconocido por los demás)...el valor “es reconocido por los demás”, o sea, que produce un nexo de tipo social inherente a la persona, lo cual refuerza el aspecto del valor. (p. 49).*

Expresiones, entidades, bien, creencias son algunas de las expresiones utilizadas para definir a los valores, los cuales poseen un carácter complejo, dinámico y cambiante según la situación presente. Hoy día a pesar del progreso y bienestar existente, la sociedad vive una profunda “crisis de valores” por el efecto arrollador del consumo, donde vales más por lo que tienes y posees que por lo que eres. Todo es relativo y “depende de...”, ya las conductas morales guiadas por valores no se observan como ejemplo social.

*Mario estudia Administración en la universidad y para poder aprobar el semestre necesita sacar una nota excelente en economía, materia en la que va mal por sus frecuentes ausencias. Decide entonces, pagar a un profesional sin empleo para que elabore el trabajo que el profesor ha puesto y que definirá la calificación final, y de este modo asegurar su aprobación de la materia. (ob. cit.) (p. 9).*

En este caso, Mario no demuestra una actitud moralmente buena, es decir, actúa alejado de los valores, aunque esta interpretación sea cuestionable y no todas las



personas lo vean así, todo dependerá de las bases familiares y educativas y del nivel del conocimiento espiritual, biológico y psicológico con el ser, que permita valorarlo y determinar rápidamente lo que esta bien y lo que está mal.

Lamentablemente, en la sociedad actual existe una crisis por múltiples factores, entre ellos: el relativismo, el clima de permisividad evidente en muchos padres, la tolerancia ilimitada, el consumismo y el utilitarismo ya mencionado, la superficialidad, la comodidad, la falta de metas en la vida, de proyectos de vida, el vivir como “venga”, como se presente el día, todos ellos y otros constituyen enemigos de los valores, y hacen que situaciones como la de Mario sean normales y aceptadas. Ahora bien, estos factores llegan y se apoderan fácilmente de la persona, arrebatando toda posibilidad de valores e instaurando anti-valores, porque los principios guías no existen. Acá radica la diferencia. Una de las definiciones que presenta la Web de valores, hace referencia a principios normativos y no es así, los principios se encuentran por encima de los valores. Al respecto, Yarce (2004), plantea:

*Los principios no se deben confundir con los valores. Los principios son universales y no se discuten sus implicaciones; en cambio, los valores si se pueden prestar a mayor discusión. Por ejemplo: la dignidad esencial del ser humano es distinta de los valores que se pueden deducir de ella: el respeto a las ideas, la tolerancia. De hecho cuando nos preguntamos si un valor es interpretado de una manera correcta, debemos invocar el principio del cual se desprende el valor... (p.48).*

La dignidad humana constituye así un principio, ya que en él se puede destacar la objetividad, la universalidad, la inmutabilidad y la inherencia al ser humano, –aspectos claves de un principio ético–. Es objetivo, no depende del ser humano, no puede discutirse, está ahí y hay que acatarlo. Es universal e inmutable ya que en todas las culturas es válido sin depender del tiempo y el espacio y es inherente al ser humano porque el ir en contra del principio, resulta ir contra el ser, promoviendo su daño y aniquilamiento.

Mediante este ejemplo se evidencia que los principios son permanentes y no el resultado de modas pasajeras, en cambio, los valores son cambiantes, así como la virtud es la encarnación operativa del valor, es “...el hábito y la disposición de obrar bien: es el valor interiorizado, arraigado en la conducta de la persona, encarnado operativamente y establemente vivido... gracias a la virtud, el valor no es el ideal que se alcanza esporádicamente, sino una constante vivencia...” (ob. cit., p. 54). En la virtud se encuentra el compromiso de la persona, en demostrar con su actitud, que un valor forma parte integral de su ser,

es decir, le otorga constancia, coherencia y versatilidad al ejercicio de cada valor.

En la actualidad, ¿Quién o quienes serán los responsables de la crisis de valores existente? Evidentemente, responsables son todas aquellas personas que de una u otra manera afectan con su ejemplo a otras personas. Un primer escenario y el principal es la **familia**, como la organización promotora de valores a través del desarrollo de la virtud y sustentada en principios, ¿es éste el detalle?, pues sí, familia que no tenga claros los principios que la sustentan, promoverá valores vanos que fácilmente cambian y se convierten en anti-valores, aun cuando usted escuche “En mi familia existen muchos valores”, ¿pero existen principios que los sustenten? ¿La virtud constituye el eje de esos valores para convertirlos en hábitos? ¿Existen ejemplos cónsonos con los principios, valores y virtudes?

*La familia es la encargada de la urgente tarea de preparar el terreno y apuntalar los valores esenciales en las personas, para que éstos se arraiguen en ellas con raíces profundas. Si la familia no lo hace tempranamente, es muy difícil que cualquier otro ambiente o institución lo haga por ella. (ob. cit., p. 82).*

Es así, como se observa que la formación del carácter y la personalidad del ser humano están en manos de la familia –principal escenario– y de la escuela –escenario secundario– el cual será abordado a posteriori, después de interactuar con algunos valores básicos en la familia.

**1. La laboriosidad:** Es la aplicación al trabajo, sea cual fuere, con la necesaria diligencia, frecuencia y constancia. Es virtud indispensable para alcanzar la propia madurez. Yarce (2004), presenta la siguiente situación:

*Juan y Carlos discuten sobre la educación de los hijos, que ya son adolescentes y carecen del suficiente interés y dedicación por el estudio. Como ve a Juan desesperado porque sus hijos están a punto de perder el año, Carlos le cuenta la historia de “Las últimas piedras”, que le había sido muy útil con sus hijos. “Había un país donde se habían puesto a lo largo de muchas décadas las primeras piedras de innumerables cosas: puentes, escuelas, iglesias, hospitales, estadios, parques, etc. Hasta que llegó un gobernante que se empeñó en poner las últimas piedras de todo lo que se había comenzado pero nunca se había terminado. Sólo hizo eso, no puso una piedra nueva más, pero aquel país cambió sustancialmente...” (p. 90).*

En la vida del ser humano pasa algo similar, ya que es muy fácil decidir con relación a algo, lo difícil y por



tanto, meritorio, es poner la última piedra en cada actividad que se inicia, para ello se ha de actuar con laboriosidad y constancia sin desmayo ni desánimo en cada jornada emprendida.

La familia juega un importante rol en el cultivo de este valor. Desde que el ser humano es niño, se le ha de enseñar que las actividades requieren esfuerzo, orden y constancia, transformándose en un “hábito”. Un factor importante es la diligencia o celeridad con la que se asuma la laboriosidad destruyendo la pereza y la mediocridad. Escenario donde ha de estar presente este valor, es en el estudio y en el trabajo, pues en ambos, el ser laborioso arroja muy buenos resultados, eleva la autoestima y genera un buen clima de interacción.

**2. El orden:** El orden es lo opuesto a la anarquía y al caos. Implica realizar las actividades de forma equilibrada aprovechando al máximo los recursos y el tiempo disponible, contribuye a generar en el ser humano una armonía interna que le permite estar atento y participar en varias actividades.

*Dos hermanos de 7 y 9 años, mientras recogen sus juguetes para poner orden en su cuarto, comentan en voz baja: “Nuestra mamá se está poniendo pesada con esto del orden... Pero no entiendo por qué nos exige tanto, si aquí en la casa nadie sabe a qué horas se come ni cuando llega el otro ¿Será que están intentando que nosotros aprendamos lo que ellos nunca aprendieron?” (ob. cit., p. 93).*

Es por ello que un valor ha de estar acompañado del ejemplo en la familia, pues él sirve de puente para la vivencia de otros valores como: la responsabilidad, la disciplina, la previsión y la prudencia, todos en conjunto forman una parte importante de la personalidad del ser humano y así como se manifiesta el orden en las actividades externas, en el interno de todo ser ocurre algo semejante, fortaleciendo la concentración y el autocontrol, aliados necesarios a lo largo de la vida.

Si en los miembros de la familia predominan las actitudes mencionadas, será para el niño algo familiar actuar bajo estos parámetros, transformándola en su conducta personal, de lo contrario, se generarán antivalores como la pereza mental, la inconstancia, la flojera, la impuntualidad, que lo acompañarán durante su vida, pues ese es el “sello” que posee, aun cuando se desenvuelva en escenarios armónicos, que solo le generarán confusión.

**3. La responsabilidad:** Es, en general, la capacidad existente en toda persona de conocer y aceptar las consecuencias de un acto suyo, inteligente y libre, así como la relación de causalidad que une al autor con el acto que rea-

lice. La responsabilidad se exige sólo a partir de la libertad y de la conciencia de una obligación.

*Mariana va con su hijo Mauricio de 17 años, quien empieza la universidad en pocos días, a un almacén a comprarle ropa. Entre las prendas escoge una chaqueta roja muy llamativa. La mamá le insinúa que eso le parece un color muy chillón para su edad. Él insiste y la compra. Pasadas unas semanas y después de recibir varias críticas de parte de algunos compañeros de curso, Mauricio decide no usar la chaqueta. Mariana se da cuenta y le reclama a su hijo. Él se limita a decir: “No me gusta, me equivoqué, tengo que comprar otra”. La madre responde: “Si la elegiste libremente a pesar de que no se te veía bien, si insististe en tenerla, te toca usarla hasta que se gaste. Mientras tanto no podrás tener otra...” (ob. cit., p. 97).*

La moraleja que Mariana le hace ver a su hijo, radica en asumir su decisión, pues actuar con libertad implica hacerlo con responsabilidad, sin dejar que el gusto y el capricho intervengan, ambos elementos que han acentuado la crisis de valores y que van acompañados de la permisividad moral existente.

Autores sostienen que el período entre 7 y 11 años es el mejor para arraigar este valor, período correspondiente en la educación formal a la Educación Básica, campo ocupacional del profesional en Educación Integral, específicamente de primero a sexto grado, de allí, la importancia que los maestros sean seres responsables, –pues su ejemplo enseñará–, lo cual amerita aspirantes responsables, es un valor que puede fortalecerse durante la formación académica de la carrera, pero que ya viene instaurado en el ser humano desde el ambiente familiar y el escolar de los primeros años.

**4. El respeto:** Como valor, es la justa apreciación de las excelencias morales de una persona y el acatamiento que por tal causa se le hace. El respeto a uno mismo y a los demás exige proceder de acuerdo con la condición y circunstancias de unos y otros, y siempre partiendo de la consideración y valoración de la dignidad de la persona humana.

*Julián es un hombre machista y prepotente. Así se educó y así actúa con su esposa Lucía y con sus hijos, que estudian en la universidad. Vive sólo para su trabajo de analista financiero en una multinacional. Los ve de carrera los fines de semana, cuando no está de viaje. Pero no dialoga con ellos y no tiene en cuenta sus opiniones. Se limita a tratar de imponerles su*



*modo ver las cosas, sin oír lo que piensan...*  
(*ob. cit.*, p. 102).

Situación que hace que los hijos se distancien del padre, conversando sólo con sus amigos, ya no desean estar en la casa.

El escenario anterior evidencia que el respeto no existe en la familia, predomina el miedo y esto por la actitud de uno de los miembros, el padre, en el cual se presentan antivalores como: la intolerancia, el individualismo, la injusticia y el dogmatismo al hablar. El respeto asimismo no existe en él, a su dignidad como ser, por tanto, no puede modelarlo ni esperarlo en su familia.

El respeto se incrementa al tomar una actitud activa y con comportamientos concretos, es algo que todos merecemos.

**5. La sinceridad:** Implica actuar con veracidad y sencillez. La persona sincera expresa sin menor dificultad sus sentimientos, sus ideas y sus deseos. No teme decir lo que siente y su comportamiento exterior muestra lo que es esa persona en su interior.

*A Enrique, a sus doce años, le gusta soñar con mil aventuras, en las que él es el héroe y se las cuenta a sus amigos como si fueran reales. Con eso llama la atención a todas horas. Pero al mismo tiempo tiene un gran temor de que sus padres lo reprenden por su rendimiento en el colegio y por esto inventa todas las disculpas posibles: dice con frecuencia que se le ha perdido la libreta de notas, y se excusa con frases como “Les juro que me pasó esto”, “Les prometo que no volverá a ocurrir”, etc. (ob. cit., p. 105).*

El comportamiento de Enrique evidencia una falta de sinceridad con él mismo y con los demás, reflejándolo en su familia, amigos y escuela. La sinceridad es un valor que actúa en conjunto con la sencillez y la humildad, pues de no existir estos últimos valores se puede creer estar actuando sinceramente, pero ¿a qué precio? ¿Haciéndole daño al otro?

La etapa de la niñez –según autores– entre 3 y 9 años es el mejor momento para el desarrollo de la sinceridad, el niño actúa con espontaneidad, con deseos de comunicarse, siendo propicio el escenario para hacerle ver a través del ejemplo –principalmente– que no se ha de engañar ni mentir. Noble labor de la familia y del maestro ¡Otro compromiso!

La laboriosidad, el orden, el respeto, la responsabilidad, la sinceridad; son sólo algunos valores que han de ser sembrados en la familia, cultivados en ella y en el cen-

tro escolar, principales escenarios promotores de valores; pero es necesario que usted amigo lector, reconozca que si su condición de ser humano es de padre o madre, posee una responsabilidad que no ha de pasar a otros (maestros), le compete modelar a través del ejemplo, conductas valorativas cónsonas con la buena moral, sólo así se irán dando pasos seguros hacia la superación de la crisis existente, luego al centro escolar –a través de la educación formal–, le corresponderá su cuota.

La escuela, centro escolar o institución educativa, es aquel escenario (secundario) donde el ser humano inicia la educación formal, interactuando con otras personas, lo cual permite otorgar el carácter social a aquellos valores que traen instaurados desde la familia. Resulta difícil, contradictorio y confuso para el niño si proviene de una familia que no se encargó de formar en él los valores básicos mencionados y otros, ya acá serán aprendidos por modelaje e imitación de maestros y compañeros, siendo delicada la situación, pues de no ser el mejor modelaje así será lo aprehendido por el niño, de allí la gran responsabilidad familiar.

Tradicional, académica, distante, fría, rutinaria, son algunos atributos de la educación que se desarrolla en la escuela, cuando ésta debería fomentar “una educación del ser” que le permita al alumno encontrar una conexión entre lo que hace allí y lo que sucede fuera, en su entorno social. Hoy día, los seres humanos ven en la educación como la vía para distinguirse y ser alguien en la vida, dirigiendo la formación para la competencia y el futuro beneficio económico y en la falsa creencia de que al ser más competitivo y estable económicamente se es mejor ser.

“La educación estriba en aprender a ser persona, miembro de una sociedad, habitante de un medio ambiente, constructor de modos de convivencia...” (*ob. cit.*, p. 161); es decir, ha de ser una dimensión de enriquecimiento personal, para ello, los maestros y profesores han de tomar conciencia y estar atentos a que los niños que llegan a sus manos, son un compendio de: cerebro, corazón, inteligencia emocional, sentimientos, valores. Desarrollar sólo el cerebro, implica olvidar y atrofiar lo demás, formando un ser “vacío” y con poca prospectiva de vida. Es necesario que entre la familia y la escuela surja un nexo fuerte que lo conforme en un todo, para la formación de ciudadanos “fuertes mental y espiritualmente” que puedan enfrentar las adversidades de la vida.

A continuación, se menciona otro conjunto de valores básicos, que pueden desarrollarse en la familia y perfeccionarse luego en la escuela a través de la educación formal, es indistinto, tan sólo representa una forma de presentación, pues el ser humano es uno, que se desenvuelve en distintos escenarios.



**1. La libertad:** Es la real determinación de asumir el ser y la naturaleza rectamente. La libertad ontológica es el dominio de la persona humana sobre su mismo ser que la hace dueña de sí misma y le impide ser dominada por otra. La libertad psicológica o libre arbitrio es el dominio de la persona sobre sus actos y sobre la determinación y contenido de ellos. Es una condición esencial del ser humano que amerita poner en práctica valores como: la responsabilidad, la constancia, la humildad, la sencillez, la voluntad, el compromiso, la coherencia, entre otros, para el logro de una libertad plena.

Paola es una estudiante de segundo semestre de universidad y pide permiso para dejar de asistir a clase por un viaje que tiene que realizar. Su profesor le dice que los temas que se van a tratar en esos días son muy importantes, pero que si ella cree que el viaje es más importante y está dispuesta asumir las consecuencias, puede hacerlo bajo su responsabilidad. (ob. cit., p. 169-170).

La toma de decisiones, ante las diversas elecciones que a diario enfrenta el ser humano le exige actuar libremente, pero según sus principios en un primer momento y luego según los valores presentes, seleccionando lo que a su juicio está “bien”, lo cual para otro ser humano puede ser una “mala” elección, todo depende la solidez ética existente.

Ahora bien, una educación en la libertad no es impositiva, enseña a no andar en muletas, sino valiéndose por sí mismo, a tener criterios propios, para elegir en función de las prioridades e insiste en los fines buscados que en los medios empleados.

**2. La autenticidad:** Es ser uno mismo, actuando bajo los principios y valores presentes, con espontaneidad y paz espiritual.

*Juanita está muy triste porque todas sus amigas tienen un piercing en su cuerpo y ella no. No se lo ha hecho porque supo que una prima suya sufrió una grave enfermedad al ponerse uno y le da miedo de que le pase lo mismo, pero todas sus amigas le insisten que no puede estar “fuera de onda”. Sin embargo, ella prefiere estar más en la onda de la autenticidad que en la de la moda y seguir siendo ella misma. (ob. cit., p. 174).*

La escuela, como escenario educativo, a diario exige al ser humano en condición de alumno, una decisión en función al valor de la autenticidad, ya que las diversas interacciones sociales que allí se suscitan así lo ameritan. La decisión dependerá de cuán auténtico sea el alumno o no, actitud ya adoptada en la familia.

La autenticidad está vinculada a valores como la sencillez, la transparencia, la sinceridad y la naturalidad, mientras el ser humano conozca y se familiarice con lo humano del ser, será aún más auténtico.

**3. El optimismo:** Es virtud cuando es fruto del raciocinio. Lleva a ver en las cosas el aspecto más favorable y a confiar razonablemente en las propias capacidades y responsabilidades. El optimista es una persona esencialmente positiva en la valoración de los demás, está inclinado a confiar en ellos, de acontecimientos y de circunstancias. Afronta su futuro con esperanza, las dificultades y obstáculos con fuerza, alegría y deportividad.

*Un estudiante le pregunta a su profesor para qué sirve todo lo que estudian, si cada día hay más profesionales y el mundo está cada vez peor, hay más pobres, más inseguridad y más hambre. El profesor le responde: “La única manera de asegurarnos de que las cosas cada vez sean peores es lograr que todos los que estamos aquí pensemos como usted está pensando.” (ob. cit., p.182).*

La espiritualidad del ser humano influye en ser optimista, ya que el actuar con intuición, implica optimismo, autoestima y alegría por lo que se hace y piensa. Es una condición mental individual, ya que el ser humano es libre de decidir si es optimista o no, todo depende de su visión, proyecto de vida y de los principios y valores que posea. La educación ha de promover el optimismo y evitar el riesgo de que acciones amargas, de desesperanza y desilusión lo anulen, pues el entorno es determinante, aun cuando el alumno llegue con la mejor disposición.

**4. La humildad:** Es una cualidad que le permite al ser humano actuar con modestia, docilidad y moderación, lo que no requiere humillarse, sólo exige ser sencillo y para ello se ha de estar en equilibrio con el espíritu, conociéndose a sí mismo.

*Un joven fue a visitar a un sabio para aprender el arte de escuchar: “Escucha, hijo mío”, le dijo el sabio, moviendo el dedo índice en señal de advertencia. Luego hubo un silencio de varios minutos. “Lo escucho” manifestó el joven. Por favor, prosiga dándome instrucciones. Y el sabio replicó sonriendo: “Eso es todo, no hay más que añadir.” (ob. cit., p. 184).*

La escuela, a través de la educación ha de enseñar al ser humano (alumno) a ser humilde en su actuación sin “atropellar” a los compañeros, sin demostrar actitudes de superioridad, pero tampoco de inferioridad, dejándolos ser como son, interviniendo los responsables (maestros)



cuando sea conveniente para rectificar conductas erradas, pero dejando como eje de la enseñanza el “SER”.

**5. El carácter:** Es la suma de todos los rasgos que forman nuestro ser y por los que nos identifican los demás seres humanos. El carácter de una persona puede cambiarse o educarse, de ahí el entrenamiento en habilidades sociales.

*Rafael es un joven “bien plantado” inteligente y simpático. A sus 16 años ocupa el centro de atención entre sus amistades. Busca estar en todo y que no se haga nada sin contar con él. Le gusta quedar bien y pedir reconocimiento por lo que hace... Mira a sus amigos un poco por encima del hombro. Juan y Camilo, los mejores de su curso, le parecen cursis y aburridos. Pero a veces, ... se acuerda de la envidia que siente por los éxitos en los estudios de Juan y Camilo. Se calma pensando que un día tendrá mucho dinero, será muy poderoso y no tendrá preocupaciones (ob. cit., pp. 206-207).*

Rafael en su actuar evidencia una falta de carácter ocultándose tras las consecuencias que trae: volubilidad, inestabilidad, ligereza en el obrar, inseguridad, desconfianza de sí mismo y envidia. El carácter se revela en las acciones de todo ser humano y lo delinea la voluntad.

Formar hombres o ciudadanos de carácter le compete a la familia y a la escuela, guiándolos a tener convicciones y seguridad en lo que hacen. Por medio del ejemplo que den padres y maestros lograrán que hijos/alumnos, saquen adelante sus objetivos y planes, es una poderosa fuerza “configuradora” de carácter.

Los valores básicos a desarrollar por la familia/escuela/familia, son un claro ejemplo de lo valioso del ser humano –y de lo clave que resultan los primeros años familiares/escolares del niño, para aprehenderlos (campo ocupacional del egresado de Educación Integral)–, tan sólo es una muestra, es necesario incorporar muchos más en la medida que se interactúe a diario, y en función del dinamismo social/local/regional/nacional/mundial. El valor hacia la vida y la ilusión como valor, son dos elementos expresados por una de las informantes del estudio, considerando que ambos han de estar presentes en todo ser humano en condición de aspirante, así como el valorar la oportunidad de estudios superiores que se les está presentando.

A lo largo de la vida si se está acompañado y asistido de estos y otros valores, resulta claro y no confuso tomar decisiones, ante las diversas elecciones a las que se enfrenta el ser humano en su transcurrir, situación que definitivamente amerita valor. Así cuando se trata de elegir la profesión futura influyen infinidad de valores y de pro-

cesos complementarios como la orientación vocacional, donde se configuran y operativizan los valores que pueden hacer posible una “buena elección”, de no existir estos basamentos y procesos se generan decisiones “a la ligera”, producto de elementos sociales externos. Al respecto Ríos (2004) expresa:

*La elección vocacional está impregnada de valoraciones y cada quien estudia aquella carrera que considera que merece la pena dedicarse a aprenderla y luego ejercerla como profesión; esa estimación se puede tener por una carrera técnica, la medicina, la educación, la investigación científica o las artes. (p. 1).*

Así mismo, la OPSU (2003), plantea:

*Elegir una profesión es tarea compleja y trascendental. Al seleccionar una carrera estás eligiendo lo que en un futuro será la ocupación habitual con la que te insertarás al mercado de trabajo y te vincularás con el desarrollo del país... Es preciso que analices y evalúes tus posibilidades y opciones antes de elegir una carrera. (p. 9).*

El conocimiento de sí mismo a partir de los principios, valores y virtudes del ser humano, permitirá identificar las habilidades e intereses hacia una determinada profesión siendo necesario y urgente, que el “Ser” en condición de aspirante, reconozca que al elegir una carrera se encuentran elecciones inmersas que configurarán su vida futura, de allí lo delicado de esta decisión, no ha de ser el producto de la tradición, del azar o de las influencias sociales externas; al contrario:

*...debe ser el resultado de un proceso de reflexión que implique un análisis del concepto que cada uno tiene de sí mismo, de los intereses, aptitudes, capacidades y motivación hacia determinada carrera o profesión. Además, es importante tomar en cuenta las posibilidades reales de ingreso a la Educación Superior. (ob. cit., p. 9).*

El ser humano al decidir la profesión que desea estudiar está eligiendo el futuro personal y profesional. Hoy día, dados los atributos de la sociedad y lo complejo de las interrelaciones existentes, urge que el “Ser” reconozca y concientice que el fin de una carrera no ha de ser sólo la obtención de un título, sino adquirir “herramientas humanas” para la convivencia social. Para ello es importante reconocer y elegir una educación que vaya más allá de la mera instrucción, es decir, una educación cívica, así como de una política que la acompañe, lo cual facultará al aspirante para elegir la verdad, “su verdad” y el placer implícito.





Escenario que contribuirá a elegir la humanidad y lo contingente. Es decir, existen elecciones individuales que constituyen medios y fines al elegir una profesión, lo cual confirma que es una etapa en la vida del ser humano ¡cargada de complejidad, producto de la libertad!

Savater (2003), define a la educación cívica como: "...la preparación que faculta para vivir políticamente con los demás en la ciudad democrática, participando en la gestión paritaria de los asuntos públicos y con capacidad para distinguir entre lo justo y lo injusto..." (p. 153). Estudiar una carrera, requiere que el ser humano desde el momento en que ingresa, reconozca y se comprometa con la cuota de participación que posee en la propia vida, como en la definición de parámetros generales, es decir, tener conciencia de la actuación en y para un mundo compartido con otros y que las decisiones tomadas afectan de una u otra forma al "otro", en este momento se estará actuando bajo una educación cívica. La deliberación y la tolerancia son "dos materias" que han de enseñarse cívicamente y tal como plantea Savater (2003):

*Preparar para la deliberación consiste en formar caracteres humanos susceptibles de persuasión: es decir, capaces de persuadir y dispuestos a ser persuadidos... La educación cívica tiene que intentar promover ciudadanos susceptibles de sentir y apreciar la fuerza de las razones, no las razones de la fuerza. (pp. 156-157).*

Esta premisa contribuirá a erradicar la violencia civil a partir de la puesta en común de razones argumentadas y bien pensadas, fomentando la "expresión y comprensión", "...proponer sin imponer, aceptar sin sentir humillación, ser capaz de acuerdos y transacciones..." (ob. cit., p. 157), es decir, dejar actuar lo humano del ser a partir de lo cívico y con un margen de tolerancia.

*No hay educación cívica que no fomente la tolerancia democrática, pero no es educación cívica lo que tolera cualquier idea o conducta, es decir, la que no distingue entre tolerancia e indiferencia suicida... El objetivo de la educación es la reproducción social consciente: no el intento de fotocopiar el orden establecido hasta en sus peores defectos, sino una selección crítica de sus aspectos científicos valorativos más promisorios. ob. cit., p. 158).*

Actuar bajo las premisas de una educación cívica –elección individual– requiere deliberación y tolerancia, evitando el relativismo y el fanatismo, es decir, requiere más que educación para el "Ser", una educación desde el "Ser", consolidando virtudes que permitan "elegir, preferir y desechar", en un mundo con otros, donde las eleccio-

nes han de hacerse en pleno conocimiento del rol político, que desempeña el ser humano.

La política concebida como un proceso, involucra el poder de trasladar, la ciencia de organizar y el arte de prever. De estos elementos esenciales surgen en forma natural y correlativa las funciones de conducción, síntesis y previsión de ese órgano político por excelencia que es el Estado, configurador del tipo de sociedad donde los seres humanos se desenvuelven, de allí surge la necesidad de pensar en la política como medio de participación y no como vía mediática de mentira y descalificación.

*Elegir la política es aspirar a ser sujeto de las normas sociales por las que se rige nuestra comunidad, no simple objeto de ellas. En una palabra, tomarse conscientemente en serio la dimensión colectiva de nuestra libertad individual. La sociedad no es el decorado irremediable de nuestra vida, como la naturaleza, sino un drama en el que podemos ser protagonistas y no sólo comparsas. Mutilarnos de nuestra posible actividad política innovadora es renunciar a una de las fuentes de sentido de la existencia humana. (ob. cit., p. 150).*

En este sentido, al elegir una profesión o carrera se está eligiendo una política o forma de participación social. En manos del ser humano está ejecutar un participar cívico, producto de una decisión individual, que lleve a una convivencia social humana, donde los ciudadanos sean escuchados y respetados a partir de la deliberación y tolerancia. "Elegir la política es el paso personal que cada cual puede dar, desde su aparente pequeñez que no renuncia a buscar compañeros y cómplices, para obtener lo mejor de lo posible frente a las fatalidades supuestamente irremediables." (ob. cit., p. 150).

Ahora bien, el ser humano al dar el paso mencionado se está comprometiendo individual y socialmente con el futuro próximo y si la condición que posee es de aspirante a la carrera de Educación, aún más, pues es un compromiso personal y social que conlleva una mayor identificación con lo "elegido" y no una acción divorciada de la realidad social, que es como hasta ahora sucede en un gran porcentaje de aspirantes.

Elegir una profesión, a partir de una educación cívica y de la política, conduce a que el ser humano elija "la verdad", su verdad, germen de la motivación interna necesaria para alcanzar las metas planteadas. La combinación de las elecciones mencionadas lleva a elegir el placer como dispositivo motivacional de visión de lo real, con matices de optimismo, necesario desde el momento que se decide iniciar una carrera, de lo contrario, se adquiere desde el ingreso el título de pesimismo y la desesperanza,



donde no existen compromisos, sino una forma fatalista de mirar la carrera. En la actualidad se han entregado muchos de estos títulos y por ello la imagen de la carrera de educación, hay que hacer un ¡alto! y cerrar esas promociones, ¡las nuevas generaciones así lo reclaman!

La verdad asociada a aquello que está de acuerdo con los hechos, a lo veraz, constituye el punto de partida en el establecimiento de metas, pues es a partir de una afirmación y de argumentos que se transita en el camino. Si el caso es la elección de la profesión, el ser humano da el primer paso a partir de una realidad y de argumentos, “su realidad y sus argumentos”, el camino dirá si fueron acertados o no y allí intervendría la inteligencia del ser, al estar atento y abierto a cambios que necesiten darse en el momento oportuno, pues no existe verdad o certeza absoluta. Ante escenarios y elecciones similares se presentan infinidad de verdades ya que la particularidad de cada hombre permite la existencia de la diversidad de maneras de mirar una elección similar. Al respecto Savater (2003), plantea:

*A mi juicio elegir la verdad significa aceptar algún tipo de realidad objetiva, independiente. Y me parece sumamente probable que la minusvaloración o relativización depreciativa de la verdad sea a fin de cuentas una forma de animadversión a la realidad...es “verdad” la coincidencia entre aquello que pensamos o decimos y la realidad que viene al caso. (p. 110).*

El ser humano responde a motivaciones internas y externas, la verdad es una de ellas y estará en correspondencia con la realidad vivida, la modestia del ser está al aceptar que buscar la verdad, es un ejercicio donde se indaga y no se posee “...Tan absurdo resulta creer en la omnipotencia de nuestra razón como en la de nuestra ignorancia: absurdo y peligroso...” (ob. cit., p. 119), es por ello, que entre las elecciones que conlleva seleccionar una profesión, ninguna tan llena de sentido e imprescindible como la de preferir y buscar la verdad a partir de la libertad del ser, decisión que motiva e impulsa a elegir el placer como otro dispositivo motivacional para alcanzar las metas e ir construyendo un proyecto de vida. Sin los motivadores mencionados las metas resultan compromisos por cumplir, simples obligaciones.

El placer es una sensación y/o sentimiento agradable. Suele propiciar acciones beneficiosas para el individuo y está asociado con la satisfacción producida al tomar una decisión acertada. Al elegir una profesión se ha de elegir el placer como medio para llegar al fin propuesto a partir de una verdad sujeta a cambios en un ambiente de educación cívica y de política, matices que concederán a la elección de estudiar una carrera, una pertenencia superior, transformándola en una decisión de vida donde el optimismo está presente “...el placer no es un medio instrumental para

conseguir nada, ni siquiera es un fin en sí mismo, sino la evaporación gozosa de la distinción entre fines y medios, sin antes ni después.” (ob. cit., p. 123).

En muchos casos, elegir lo satisfactorio, constituye una decisión que posterga el ser humano, pues la realidad que lo rodea le “vende” tantas “represiones mentales”, haciendo ver al placer como un pecado. Y si lo trasladamos al ser en condición de aspirante, aún más, ya que elegir una profesión, resulta en oportunidades una decisión y experiencia traumática y ¿por qué ha de ser así?, si es una decisión, por no decir una de las principales decisiones del hombre, donde sentará las bases de su futuro personal y profesional, entonces, es necesario y urge que el ser humano elija el placer como acompañante en el transcurso de su formación, convirtiéndose en un individuo próspero, humano, pues eligió la humanidad como forma de mirar la realidad, identificando y conociendo lo humano y lo valioso del ser.

Elegir la humanidad promueve una invitación a conocer el ser humano y lo humano del ser, para lograr una interacción armónica con el “otro” que contribuya a ir trabajando en la misión humana que tiene el ser. Maturana y Varela (2003) expresan:

*Lo esencial, sin embargo, que debe tenerse siempre presente, es la unicidad de la naturaleza humana. Lo que nos hermana a todos los hombres de todos los tiempos es la manera como hacemos surgir en nosotros nuestros significados existenciales, la manera en que éstos son creados, generados, estabilizados, transformados. Es precisamente el conocimiento de este proceso de aprendizaje social (cómo conocemos o, en otras palabras, cómo surge en nosotros el mundo que vivimos, nuestra particular autoconciencia) el fundamento para la comprensión universal del hombre por el hombre. (s/p).*

La unicidad es la clave al momento de seleccionar lo humano, pues los hombres aun cuando presentan caracteres raciales, sociales y económicos distintos, poseen una existencialidad en común, que permite su convivencia a través de la comunicación. Al realizar cualquier elección y en específico si es elegir una profesión el ser humano (aspirante), está eligiendo la humanidad y si la carrera es Educación, aún más, pues en su campo ocupacional futuro se encuentra el más preciado capital humano: los niños y jóvenes. Ahora, es decisión del ser humano actuar desde lo humano pues la elección implícita no indica que así sea la actuación “...que lo humano busque la humanidad bajo la pluralidad de sus manifestaciones, que los hombres crezcan y vivan entre humanos, siempre valiosos los unos para los otros.” (Savater, 2003, p. 177). Los educadores



tienen como función principal educar a seres humanos a partir del diálogo, compromiso mutuo y la negociación, sin coartar las aspiraciones propias e inherentes al ser y su libertad de elección.


*Elegir hoy la humanidad es optar por un proyecto de autolimitación en lo tocante a cuanto podemos hacer, de simpatía solidaria ante el sufrimiento de los semejantes y de respeto ante la dimensión inmanejable que lo humano debe conservar para lo humano. Autolimitación, solidaridad, respeto: saberse humano no es aceptar un hecho –biológico o cultural– sino tomar una decisión y emprender un camino. (ob. cit., p. 175).*

La toma de decisiones requiere claridad y madurez en la elección que ha de realizarse, reconociendo las elecciones implícitas y lo contingente en su forma de operar, sin dejar que actúe como obstáculo para continuar. Lo contingente está asociado a lo probable, circunstancial, es aquello que puede suceder o no suceder.

En la sociedad actual los seres humanos sin percatarse eligen lo contingente, ya que la dinámica diaria así lo exige, y hay que aprender a convivir con ello y con la incertidumbre para no decaer, al contrario, dejar que actúen como alicientes para fortalecer el carácter, adquirir mayor templanza y seguir el camino hacia el logro de la meta trazada.

Un aspirante que decide y elige una profesión, y si es el caso, Educación, ha de reconocer lo probable y la incertidumbre, para así manejar diversas estrategias o escenarios que le permitan abordar una situación determinada, sin dejar que lo real lo sorprenda y paralice, ¡no! ha de estar atento a las circunstancias, donde la planificación tradicional ya no tiene cabida.

Elecciones del “Ser” en beneficio de “su ser y el ser con otros” no son elecciones impuestas ni producto de evaluaciones externas, en función de un pensum, que es a grandes rasgos el medio para obtener el fin – título de estudios superiores– al momento de seleccionar una carrera, ¡No!, son elecciones que trascienden lo tangible, pero que lo reflejan como un espejo, de allí su importancia.

Los principios, valores y virtudes presentes en el ser humano serán los dispositivos que impulsen a realizar una elección profesional acertada y unas elecciones implícitas cónsonas con la naturaleza humana, de allí la importancia y necesidad de asumir la expresión: “la familia, cuna de los valores”, no como un slogan más, sino con la firmeza y seriedad que la sociedad hoy reclama, pues la debilidad o fortaleza de todas las elecciones futuras del hombre radica allí, escenario donde el niño se desenvuelve en sus primeros años y según estudios y autores como Yarce, son los años claves para proporcionar los principios y valores, sin dejar de otorgar a la escuela su cuota de responsabilidad. 

### Hilda J. Sanabria González

Profesor agregado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, UPEL, Instituto Pedagógico Maracay, adscrita al Componente Docente.

## Bibliografía

- Círculo de Lectores (1976). *Diccionario Lexis 22*. Colombia: Quebecor World Bogotá S.A.
- CNU/OPSU. (2003). *Oportunidades de Estudio en las Instituciones de Educación Superior*. Proceso Nacional de Admisión. Caracas: Autor.
- Coelho, P. (2001). *El valor y el dinero*. Todo en Domingo: Alquimia, 56. Caracas.
- Fromm, E. (1991). *Del tener al ser*. España: Editorial Paidós.
- Maturana, H. y Varela, F. (2003). *el árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Argentina: Grupo Editorial Lumen.
- Ramos, G. (2004). *Valores y autoestima. Conociéndose a sí mismo, en un mundo con otros*. Valencia: Universidad de Carabobo.
- Ríos, P. (2004). *La aventura de aprender*. Caracas: Editorial Texto.
- Savater, F. (2003). *El valor de elegir*. España: Editorial Ariel.
- Yarce, J. (2004). *Valor para vivir los valores. Cómo formar a los hijos con un sólido sentido ético*. Colombia: Editorial Norma, S.A.

# LA UNIVERSIDAD Y ESOS BEDELES

La reforma constitucional del artículo 109 ha hecho saltar los resortes del supremacismo universitario, la meritocracia (ay) académica y la aristocracia del talento. Ciertos argumentos de quienes se oponen al cambio propuesto resultan ciertamente patéticos, en algunos casos, ofensivos a su propia inteligencia. Sólo por la confusión que pretenden crear, hay que responderlos.

Se dice si así es la cosa, entonces los porteros de la Asamblea Nacional deben elegir su directiva o presidirla. La AN es un poder nacional, no una universidad. Sin embargo, sus diputados son electos no sólo por porteros, sino por todo el pueblo venezolano, incluidos analfabetos, vagos, delincuentes, bedeles, todos.

Que los soldados elijan entonces al ministro de la Defensa y los cadetes al director de la Academia Militar, argumentan sesudos. Lo mismo, ni la Fuerza Armada ni la académica castrense son universidades. La primera se rige por los principios de subordinación, obediencia y disciplina y la segunda forma a sus cadetes con esta orientación. ¿Hay que decirles que el fin de las universidades es muy distinto?

Se arguye que trabajadores y empleados no tienen capacidad ni conocimiento para la investigación científica. Nadie les está dando ese rol. Se les está reconociendo el derecho de elegir el gobierno universitario. La función de éste no es sólo académica, sino también administrativa (algunas universidades manejan presupuesto superior a la ciudad de Caracas y de muchos estados de la república), social y, léanlo bien, política, en el mejor sentido del término.

Decir que la reforma del 109 es un pase de factura a las universidades por guarimberas o para provocar conflictos internos, no merece respuesta. Es una tontería. En cuanto a que en las universidades experimentales no hay elecciones y tienen baja calidad, sólo dos cosas. Una, estas instituciones han permitido al Estado, bajo el gobierno del presidente Chávez, resolver la exclusión de centenares de miles de jóvenes a los que las universidades tradicionales dieron la espalda e hicieron de su drama un miserable negocio. Dos) Algunos de los que critican su calidad, designaron a sus autoridades (bajo este gobierno), no siempre a los más idóneos (pero sí los más incondicionales) y, en ciertos casos, acérrimos enemigos del proceso bolivariano.

Es probable que si usted rompe el voto cautivo encerrado en el claustro, los más académicos logren por fin ocupar posiciones de autoridades universitarias. La ley establecerá los más altos requisitos académicos para ser desde jefe de cátedra hasta rector, sin coletillas. De esta manera desaparecerá el pánico de que la cocinera llegue a decana, a menos que cumpla con la norma y, de suceder así, eso sería grandioso.

Por estos días, luego de poner distancia con Chávez, el doctor Maza Zabala afirmaba que en las elecciones universitarias lo que menos priva son los intereses académicos. Eso lo saben hasta las piedras. Hace algún tiempo, un vicerrector me decía sonreído: "nunca ascendí más allá de asistente (rango bajo del escalafón) y fui decano dos veces, ¿qué tal?; no he escrito ningún libro ni hago investigación y soy vicerrector, ja-ja. En cambio, esos viejitos académicos que se la pasan en los laboratorios y bibliotecas no pasan de ser simples profesores". Este cinismo lustrado (no ilustrado) se sostiene sobre la vieja, carcomida, esclerosada, monárquica, monástica y medieval estructura del claustro. ¡Ah!, y allí no están los bedeles ni los porteros.

Pero la vida es así: cuando me nombran al instructor, se me sale el profesor titular; si me mientan al indio, me aflora el blanco criollo o el bisabuelo español; si me aluden al trabajador, me salta el furioso pequeño burgués. Las revoluciones tienen la virtud de desnudarnos y sincerarnos.

Earle Herrera  
earlej@hotmai.com



Tomado de: **La Hija Impresa,**  
**Semanario Revolucionario,**  
**del 9 al 15 de octubre de 2007,**  
**pág. 16.**